

raciones, y por el arreglo de su vida en lo político y en lo cristiano. Este será un buen pastor conforme á las ideas del Señor, á quien debemos proponernos en todo por modelo: éste hará abundar en la provincia los preciosos frutos de honor, de honestidad, de operaciones santas, como se explica el Eclesiástico: éste con disposiciones sabias preservará á los súbditos de error, les inspirará dulcemente los atractivos de la virtud, les animará en sus penosas tareas, les consolará en sus aflicciones, y hará en breve floreciente el estado regular: éste en fin con palabras y con obras sostendrá la causa de Dios, celará su rebaño, y promoverá su gloria. Amen. DIXE.


 SERMON

## DE LA HUIDA Á EGIPTO,

predicadó en Granada en el Septenario de S. Josef, que se celebra en su parroquia.

*Surge, et accipe puerum, et matrem ejus et fuge in Ægyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi. Matth. II. 13.*

Levántate, toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, donde estarás hasta nueva orden.

Quién creyera, señores, que un Dios que toca los montes, y los convierte en humo, que sostiene con tres dedos toda la masa de la tierra, que ex-



tiende como un hermoso pabellon los cielos, que destronca poderosamente los cedros del Líbano, que pone términos al mar, y las montañas en balanza; un Dios, á cuya presencia tiemblan y se estremecen los abismos, y se derriten sus enemigos como cera; ¿quién creyera, repito, que el Soberano de la naturaleza, cuya potencia es sin límites, cuya voluntad es irresistible, cuyo trono es eterno, y por quien reynan los reyes, y administran los legisladores la justicia, habia de tomar la humilde resolución de una precipitada fuga á una region extraña, por evitar la muerte con que le amenazaba un monarca intruso é impío; y esto baxo la proteccion de un simple artesano nacido en obscuridad, y desconocido en la Judea? ¿Se habian por ventura agotado las aguas que envolvieron en el mar Roxo á Faraon y sus tropas? ¿Se habia extinguido el fuego que devoró á los levitas ambiciosos, que

murmuraban contra Moysés, y á los perseguidores del profeta Elías? ¿No estaban ya á sus órdenes los ministros de sus venganzas, que incendiaron á Sodoma, que degollaron los primogénitos de Egipto, y que castigaron tantos reyes impíos? En caso de trasladarse á Egipto, ¿no habia un carro de fuego que le elevase y ocultase como á Elías, ó ángeles que le condujesen sobre las alas de los vientos? Mas á qué fin los ratiocinios importunos, cuando constan los adorables hechos? ¿Quién es el hombre para redargüir las obras de Dios, investigar sus sendas, penetrar sus designios? ¿Quién ha sido jamás su consajero, ó qué curioso investigador de la Magestad no ha sido oprimido de su gloria? ¿Por ventura el Unigénito de Dios no es al mismo tiempo Hijo del hombre, consubstancial al Padre por su generacion eterna, inferior á los ángeles segun su humanidad,



y hecho participante de nuestras miserias, á excepcion del pecado? ¿No debía, os ruego, establecer su iglesia sobre su doctrina y sus obras? ¿No debía ser el primero en acreditar con su exemplo las máximas de su moral, como cabeza de los predestinados? Con arreglo á su ministerio y oficio de Redentor, ¿no se había desde la eternidad propuesto seguir el camino de la humillacion para llegar á la exáltacion de su gloria? ¿No miraba como una de las máximas fundamentales de su celestial doctrina, que le siguiesen sus discipulos por la senda de la tribulacion, para hacerlos participantes del consuelo? ¿Ne es pues de admirar que un Hombre Dios, que se propone instruir á sus hijos, á quienes debe dar muestras auténticas de su divinidad y de su humanidad, aprehenda la fuga cuando amenaza el riesgo al abrigo y proteccion de un hombre extraordinario, que él mismo habia elegi-

do para su defensa, su tutor y padre putativo? Tal en efecto era el destino de Josef en las miras del Todopoderoso. Era pues consiguiente la comision que le intimó el ángel; y Josef por su fidelidad en esta tribulacion debía recibir el consuelo de ser testigo de los triunfos de su Redentor en esta fuga. Tal es la materia que me propongo á honra y gloria de Jesucristo, y en elogio del santo Patriarca. Corresponde á vos, ó dulce Madre de Dios, alcanzarme gracias abundantes para que dignamente pueda anunciar las alabanzas de vuestro esposo Josef, inseparables de las vuestras. A este fin os saludamos humildemente con el ángel.

*AVE MARIA.*



*Surge, et accipe &c.*

La vida de los justos, dice un padre de la iglesia, es una alternativa ó maravilloso tejido de aflicciones y gozos. La tribulacion, como afirma el Crisóstomo, viene acompañada del consuelo, y éste es inseparable de la gracia; pues como dice S. Pablo, la tribulacion obra la penitencia, la paciencia la probacion, la probacion la esperanza, y la esperanza no confunde, por la infusion de la gracia que difunde en nuestros corazones el Espíritu Santo. De aquí se sigue por una consecuencia necesaria en la moral de Jesucristo, que el justo para recibir las consolaciones del Espíritu de Dios debe antes ser penetrado de afliccion hasta el fondo de su alma. No puede el discípulo ser sobre su maestro, dice la sabiduría

eterna. El Padre celestial no perdonó á su propio Hijo por haber tomado el hábito de pecador; le hizo sufrir las mayores tribulaciones en esta vida, ¿cómo podia dispensar de ellas á sus hijos adoptivos? ¿Por qué no deberán estos conformarse á su original; esto es, á la imágen de Jesucristo, como dice S. Pablo? ¿Por qué no deberán sufrir en su corazon la mortificacion del Salvador, tanto mas rigurosa, quanto mas sublime es la santidad á que Dios los eleva? ¿Por qué no serán probados en la tentacion como el oro en el crisol, á proporcion que le son aceptos, como reveló el ángel á Tobías? ¿Por qué no hará en fin que la tribulacion, como dice S. Pablo, perfeccione la virtud de los justos, y manifieste su fidelidad?

Segun estos principios fundamentales de nuestra moral, Josef, elevado por Dios al incomparable ministerio de esposo de María y padre pu-



tativo de su Unigénito, debía sufrir tanta afliccion, y padecer tantas tribulaciones, cuanta era la alteza de su dignidad y de su justicia. Formemos idea de esta verdad por la tribulacion de esta jornada. Figuraos al santo Patriarca, á quien el ángel del Señor intima en sueños y en el silencio de la noche su fuga á Egipto para librar al Hijo de Dios de la crueldad de Herodes. ¡Qué sobresalto, qué dolor, qué espada tan penetrante para su alma! ¡Qué objeto tan lúgubre para su amor, al ver amenazada de muerte una vida tan preciosa! Pero ¡qué fidelidad á las órdenes del cielo! Sin esperar dilaciones, sin oponer dificultades, sin alegar, por exemplo, la delicadeza del Hijo y de la Madre para tan larga jornada, la falta de equipage y provisiones para ella, lo intempestivo de la hora, lo crudo de la estacion, lo ignorado del terreno, el peligro de caer en manos de sus enemigos, los riesgos

é incomodidades del camino, la peregrinacion á tierra extraña por tiempo indefinido; se levanta al punto, y tomando al Hijo y á la Madre, penetrada su alma de dolor, empieza su carrera con pasos de gigante. Las montañas mas ásperas y encumbradas se suavizan y allanan á presencia de la fidelidad que le anima; pues quando consta la voluntad de Dios, toda resistencia es criminal, toda dilacion es culpable, y todo exámen peligroso. Nuestros primeros padres no hubieran quebrantado el precepto del Altísimo, si no hubiesen dado oidos al espíritu de tinieblas que les decia: ¿por qué Dios os ha mandado esto? Abraham no hubiera sido padre de los creyentes si se hubiera detenido á exáminar el mandato de Dios que le intimaba sacrificar á su hijo. Joás no hubiera incurrido en la indignacion del Señor, ni hubiera atraído sobre sí aquella gran tempestad, si se hubiese dirigido inmediatamente á Nínive. Ni



Josef finalmente hubiera sido salvador del mismo Salvador del mundo, si no hubiese respondido con mas fidelidad que Abraham á las órdenes del cielo.

Formó pues carroza de sus brazos para llevar sobre ellos al que es mas elevado que los cielos. Toca los abatimientos de este Dios Hombre, que se humilla para ensalzarnos. Las incomodidades de esta larga y penosa peregrinacion afligen al justo Josef. Una Madre sobresaltada, un tierno Infante fugitivo, expuesto á la cólera de un monarca impio, á la sed, al frio y demás molestias de la vida humana, ¡qué pena, qué afliccion para este santo Patriarca! Su dolor era á medida de su amor á Hijo y Madre; y como este era tan activo, tuvo la fuerza de transformarle en la imagen de Jesucristo. No es la pérdida del oro, la de una vil criatura, ú otro miserable objeto de esta naturaleza lo que causa la afliccion de este

Justo. No es la muerte de un monarca impio como Saúl, la que cubre de tristeza á este Samuel. No es la ruina de un hijo ingrato y rebelde como Absalon, lo que llena de amargura el ánimo piadoso de este heredero de David. Es la tribulacion y angustia del Hijo de Dios, perseguido de muerte, y las penas de su Madre Virgen el artífice de su dolor, y objeto de sus desvelos.

¡Triste Josef! tu celo no será defraudado, tu diligencia no será vana; el Padre celestial, que te ha cometido sus veces sobre la tierra, oirá tus castos gemidos. El que viste y alimenta las aves del cielo, el que sustenta los peces del mar, el que dividió las aguas del mar Roxo para libertar á su pueblo perseguido por Faraon, y las del Jordan para dar paso franco al arca de su testamento; este mismo proveerá á las necesidades de tu familia, y defenderá al Hijo y á la Madre de todos sus



enemigos. Su mano omnipotente es la que mortifica y vivifica, la que exalta á proporcion que humilla. Tu obediencia es superior á toda víctima, y tu fidelidad y rendimiento á las órdenes del cielo te hacen digno de ser testigo privilegiado de los triunfos de tu Redentor en esta fuga. Consuelo extraordinario que sosegará tus justos temores, disipará tu afliccion, y premiará tu fidelidad.

II. En efecto, señores, como todo es grande en Jesucristo, lo son también sus abatimientos. ¡Qué rasgos de potencia, de magestad, de gloria no se descubren entre sus mayores humillaciones! Si nace obscuramente en una cueva, dice un célebre orador de nuestro siglo, los ángeles cantan su gloria en los aires, y anuncian la paz á la tierra. Si las bestias le hacen compañía en un establo, una estrella milagrosa conduce desde el Oriente á los Magos, para que las primicias del gentilismo

le reconozcan y adoren por verdadero Dios y Hombre. Si es presentado en hábito de pecador á su Padre en el templo, un anciano piadoso le declara luz de las naciones, y gloria de su pueblo. Si voluntariamente se sujeta á la ley penal de la circuncision, recibe en ella el nombre de JESUS, á cuyo eco tiembla el cielo y la tierra, se arrodillan los abismos, y se estremece el infierno. Si es tentado por el demonio en el desierto, los ángeles cantan la gloria de su triunfo, y le sirven suntuoso banquete. Si se dexa aprisionar con fuertes ligaduras, postra en el mismo acto á todos sus enemigos con sola su palabra. Si muere en fin en una cruz por su infinito amor al linage humano, pone en desconcierto toda la masa de la tierra, y hace en el mismo punto resucitar los muertos.

¿Mas á qué fin esta larga enumeracion de los abatimientos de Jesucristo para manifestar en todos ellos los



trofeos de su omnipotencia? ¿No basta reflexionar sobre el asunto del día para acreditar esta verdad? Esta fuga inefable no es obra del temor, dice san Fulgencio, sino dispensacion divina. Cede, añade este padre, no á Herodes, sino al tiempo. Huye para manifestar su humanidad, é instruir á sus discípulos á no exponerse temerariamente á los peligros, y evitar los riesgos por medio de la fuga. Pero en ella misma, y en el momento de ejecutarla, nos descubre maravillosos rasgos de poder, y adorables trofeos de su virtud divina.

Por mas que Herodes, este rey inhumano, medite la ruina del Heredero de David; por mas que emplee su política y la de sus cortesanos para quitar la vida al verdadero Rey de reyes, y Señor de los que dominan; el que habita en los cielos, el que disipa y reprueba los consejos de los príncipes se burlará de sus artificios, desconcertará sus medidas, trastorna-

rá su trono, quebrará su cetro. Niño como es, le hace temblar sobre el solio, y con él á toda Jerusalén. El Egipto debe recibir á este ilustre fugitivo, segun el vaticinio de Oseas. Las vastas regiones y montañas inaccesibles de este reino, destinadas por el muy Alto para jardín de su iglesia, y mansion de los Paulos, Antonios, Hilariones, Atanasios y demás padres y directores de las sagradas religiones, este cuerpo robusto de los exércitos de Dios, por mas que los políticos y libertinos blasfemen contra ellos; estas montañas, digo, que debian dar tantos frutos al cielo, y tantos doctores á la iglesia, era menester fuesen primero santificadas por las plantas adorables del Salvador, é ilustradas con su presencia. El justo Josef debia transportar á estas regiones aquel grano de trigo, que nacido de tierra virginal, mortificado por la infidelidad de los judíos, y multiplicado por la fe de los



pueblos, habia de servir de alimento á todo el pueblo cristiano.

Abre pues, Egipto, tus puertas, entrará el Rey de la gloria: reconoce el tiempo de tu visita, y dá á Dios el honor, la virtud y la acción de gracias. Hé aquí la misteriosa nube de María, que fecunda con solo el rocío del cielo, llovió al Justo sobre Jerusalem, y le entra ahora fugitivo por tus puertas, segun el varicinio de Isaias. Hé aquí un tierno infante, en quien habita toda la divinidad corporalmente. Hé aquí un Niño prodigioso, que baxo del velon de la humanidad es el esplendor de la gloria del Padre, figura de su substancia, viva imágen de su divinidad, en todo igual y consubstancial al Padre, y único Dios con el Padre y el Espiritu Santo en unidad de Esencia, y Trinidad de Personas. Hé aquí... Pero ¿qué veo? adorables son, mi Dios, vuestros trofeos, cuando pareceis mas abatido. El corazón de Egipto

se estremece á la entrada de este fugitivo, y sus ídolos, como anunció el Profeta, caen por tierra en su presencia. Anubis, Canopo, Osiris, Isis, Serapis y demas divinidades insulsas de este supersticioso reino, cuya extravagancia llegaba al extremo de venerar por dioses los ajos, las cebollas, los animales mas inmundos, los mas despreciables insectos, se conmueven por sus fundamentos, y yacen troncos como Dagon á presencia del arca. Las obras de tinieblas se disipan, son confundidos los oráculos, y una fuerza oculta é invencible ahuyenta los demonios. ¿Qué inefables son, ó mi Dios, vuestros abatimientos, qué irresistible vuestro poder! ¿Quién podrá, señores, tolerar la vista severa del Leon de Judá, cuando la de fugitivo hace temblar los monarcas sobre el trono, y estremecerse los reinos, postrando asi de un golpe tantos y tan venerados simulacros? ¿Qué gozo para vos,



ó santo Patriarca, ser testigo ocular de tantas y tan estupendas maravillas! Con cuánta mas razon que David pudiste exclamar en esta ocasion, transportado en un exceso de alegría á medida de los muchos dolores que afligian mi corazon, han llenado, Señor, tus consolaciones de gozo mi alma. Verdaderamente sois el Dios escondido que anunció á los mortales el Profeta, y nada es capaz de resistir vuestro poder. Tu nombre es admirable sobre toda la tierra, y adorables tus abatimientos.

Concibamos pues, señores, una idea justa de la huida misteriosa de Jesucristo á Egipto, y hallaremos admirables rasgos no solo de su humanidad, sino tambien de su divinidad, que confunde y desconcierta la falsa política de Herodes. Hallaremos, repito, lecciones importantes de su adorable providencia en orden á los justos y predestinados; pues aunque le vemos afligir á su padre putativo has-

ta el fondo de su alma, es para consolarle al fin de esta jornada, haciéndole testigo de sus trofeos en premio de su fidelidad. Todo conspira en las miras de Dios á enseñarnos con su exemplo y el de sus escogidos, á ser fieles en la adversidad, para comunicarnos despues las dulces consolaciones de su divino Espíritu, mostrándonos el premio preparado á los que executan con sumision sus eternas voluntades. Si quereis pues que vuestra tristeza se convierta en gozo inamisible, segun el oráculo de Jesucristo, recibid con espíritu de humillacion las tribulaciones que Dios os envia, á imitacion del santo Patriarca. Este es el verdadero culto que Josef espera de vosotros, y el mas acepto á los ojos de Dios. Alabadle pues como Josef cuando os aflige en la adversidad, dadle gracias cuando os visita y castiga con la vara de la tribulacion; huid de los peligros y asechanzas con que satanás pretende



quitaros la vida del alma; dad finalmente gloria á Dios en la adversidad, para que os haga participantes de su eterno gozo y alegría.

Vos, santo Patriarca, custodio de la casa de Dios, xefe y conductor de su familia sobre la tierra, echad sobre nosotros una mirada favorable. Bien veis, ó dulce protector, que un enemigo mas formidable que Herodes persigue á vuestros devotos con el fin de perderlos eternamente; amparádnos en la fuga de tan cruel enemigo; haced con vuestro influxo poderoso, que todas nuestras pasiones, estos vanos ídolos del corazón humano, caigan por tierra al invocar vuestro nombre. En la mano tenéis nuestra salud; y por ella os envió Dios al Egipto de este mundo antes que á nosotros. Reconozca el príncipe de las tinieblas, que en vos tenemos un protector, un padre que nos defienda y nos instruya en el desierto de este mundo, hasta conducirnos á la

celestial Jerusalem, donde Dios vive y reina, Padre, Hijo, y Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen. Dixé.

DE NUESTRA SEÑORA  
DEL PUEBLO DE BARAGONA  
PREDICADO EN VITTEL  
el Ilmo. Señor Don Antonio Jasso  
Obispo de Calicut  
Aprobado por el Don Juan Jasso  
Obispo de Calicut  
Ilmo. Señor Don Juan Jasso  
Obispo de Calicut  
Manifesta el Señor de noche á David  
mon. y dice: he oído tus oraciones  
y he hecho elección de este  
gar para casa de sacrificio.  
Ilmo. Señor Don Juan Jasso  
Obispo de Calicut  
Ilmo. Señor Don Juan Jasso  
Obispo de Calicut  
Ilmo. Señor Don Juan Jasso  
Obispo de Calicut